

escrito sospechoso, o algún antecedente familiar dudoso. Por lo tanto, lo que pudo haber desapareció»<sup>27</sup>.

Tal vez la verdad sobre la ideología de Piero esté en el resumen que hizo una de sus sobrinas: «Era un *bon vivant*, un *charmeur* encantador que seducía a niños y adultos, capaz de adoptar cualquier posición para agradar o para conseguir una posición social. Pero, especialmente, si había una mujer en el medio»<sup>28</sup>.

Desde el inicio de la década del 50 y hasta después del fallecimiento de María Haydée (1970), Piero vivió casi permanentemente en Buenos Aires; todas las evidencias apuntan a una separación de hecho de la pareja y a que en los lugares donde habitaba ella, Villa Mercedes y después Córdoba, se mantenía la ficción del matrimonio detrás de la fachada de esporádicas visitas de Piero a su único hijo, Renato. Las prolongadas ausencias se explicaban por la actividad laboral del hombre que, según se dijo, se definía como agente de seguros. Una desaparición de más de un año, a principios de esa década se disimuló tras una misión de Piero en Venezuela, con el fin de abrir allí una oficina de su compañía; el viaje realmente existió.

Por entonces, su viejo amigo y presentador en *Martín Fierro*, Pedro Juan Vignale –que también había cambiado de rumbo ideológico haciéndose nacionalista y después peronista– era embajador en Venezuela, por lo que puede suponerse que con su apoyatura institucional o por su sugerencia, Illari y Wargon, asociados a ajedrecista Miguel Najdorf, aprovechan el *boom* petrolero para colocar seguros con pingües beneficios.

Con esa ganancia, Piero adquiere un departamento en la capital y vive muy holgadamente, de una manera muy diferente a lo que representaba su familia. Definido por personas que lo trataron por esa época como buen mozo y elegante<sup>29</sup>, iba muy bien vestido y tenía una apariencia mucho más juvenil de lo que realmente era. Se exhibía en los ambientes frecuentados por la inmigración italiana con una estupenda mujer, a la que presentaba como esposa; según los mismos testimonios, formaban una *pareja de película*.

Al margen de su actividad como agente de seguros, Piero estuvo vinculado a varios medios de prensa que se editaban en Buenos Aires<sup>30</sup>,

<sup>27</sup> Testimonio de Renata Illari, en email del 14 de abril de 2004.

<sup>28</sup> Testimonio de Cristina Wargon.

<sup>29</sup> Testimonio de G. Bonzi, ex Gerente de Relaciones Públicas y Prensa de Alitalia.

<sup>30</sup> Testimonio de Dante Rugica, antiguo Agregado de Prensa de la Embajada de Italia en Buenos Aires.

para abastecer las necesidades informativas de los nuevos inmigrantes en su idioma original – en el *Giornale d'Italia* escribió por lo menos desde 1950<sup>31</sup>, pero como era redactor, sus artículos no están firmados todavía.

Por supuesto, se sigue carteando con su amigo Depero<sup>32</sup> quien concluida la guerra se siente acosado, como todos los artistas vinculados al fascismo, por lo que planea un escape. Dice estar considerando la Argentina y «propuestas» de trabajo hechas por Illari. Aunque el artista termina volviendo a los Estados Unidos, lugar donde ya había vivido en los veinte, esta correspondencia da la pauta de que Piero siguió teniendo influencia en el medio publicitario argentino.

También en el aspecto intelectual, como en el personal, Piero demuestra haber llevado una doble vida: la familia ignora casi completamente su pasado vanguardista, tanto el período italiano como el argentino; no conservó archivo ni biblioteca; sus sobrinas y nietos dicen que no hablaba de literatura o arte, aunque sí que durante las décadas del cincuenta y sesenta estuvo bastante vinculado al medio teatral, lo que sugiere un nuevo lazo con Vignale, que se había casado con la actriz Mimí Gambier.

Sólo después de la muerte de María Haydée, a quien cuida dedicadamente en un prolongado proceso de arteriosclerosis, levanta su departamento de Buenos Aires y se instala en Córdoba con la familia de su hijo, quien le ha dado dos nietos, Renata y Bernardo. Desde allí hace la corresponsalía para del *Giornale d'Italia*, que ya está en franca decadencia. En sus notas, algunas ahora visiblemente firmadas<sup>33</sup>, se ocupa de las actividades de la colonia italiana en la provincia.

En 1974 se casa con María Emilia Lean, una señorita de edad madura, natural de Cosquín, ciudad a la que se muda. Con motivo de la enfermedad que lo llevaría a la muerte, cáncer de intestino, da su último testimonio del espíritu de la modernidad: hace terapia para enfermos terminales.

El diseño gráfico y publicitario argentino al que, no sólo la tipografía futurista derivada de *le parole in libertà* marinettianas sino la estética general vinculada a la velocidad y a la energía<sup>34</sup> permeó durante

<sup>31</sup> Igual que nota anterior.

<sup>32</sup> Carta de Illari a Depero de 1950. Repositorio: Archivo Depero. Rovereto. Italia.

<sup>33</sup> Aparece firmando en las ediciones del 29 de enero y 5 de febrero de 1975, por ejemplo.

<sup>34</sup> Giovanni Fanelli y Ezio Godoli. *Il futurismo e la grafica*. Ed. Comunità. Milano. 1988.

décadas, tienen una deuda no saldada con Piero Illari quien, desde las oficinas de *El Heraldo* y su contacto con Fortunato Depero, abrió el surco de la única huella real y consecuente que marcó el futurismo en el Río de la Plata, más allá de casos aislados, como los de los pintores Juan Bay y Juan Cruz Mateo<sup>35</sup>.

N.B. El único ejemplar conocido de la edición argentina de la revista *Rovente*, dirigida por Illari, fue hallado por la autora en el Archivo Marinetti de la Beinecke Library de Libros Raros de la Universidad de Yale (Estados Unidos).

<sup>35</sup> *Ambos pintores que siguieron la estética futurista, pero que no tuvieron ninguna vinculación entre sí, por lo menos conocida.*



Militares de Río Grande do Sul en la guerra de Canudos